



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

“EL REALISMO DE GALDÓS ESTUDIADO EN EL AULA”

AUTORÍA MERCEDES PÉREZ PATÓN
TEMÁTICA DIDÁCTICA DE LA LITERATURA
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

Principalmente lo que estudiaremos es esta ocasión es al autor realista español por excelencia, es decir Benito Pérez Galdós.

También dedicaremos unas líneas introductorias a lo que supuso el movimiento realista a nivel europeo, su importancia histórico- cultural, y sus rasgos literarios más acentuados.

También ofreceremos la aplicación didáctica de este tema a través de las lecturas de *Trafalgar*, *Doña Perfecta* y *Misericordia*.

Palabras clave

Realismo, Características del Realismo Benito Pérez Galdós, Etapas de la obra galdosiana

1. CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL

A mediados del siglo XIX se acentúa en Europa el proceso de radicalización social iniciado en el periodo romántico con la difusión de las ideas liberales. Surgen en este momento tres grandes ideologías: el socialismo, el comunismo y el anarquismo. Nace así la época contemporánea.

Por otra parte, desde el punto de vista del pensamiento, hay que señalar el desarrollo de una nueva corriente científica, que habrá de caracterizar a casi todas las manifestaciones culturales de la segunda mitad del siglo XIX: el positivismo. Las premisas de esta nueva forma de entender el mundo eran la observación y la experimentación, por lo que se dejan de lado las tendencias poco científicas que imperaban durante el apogeo del movimiento romántico, tales como el idealismo.

En ese contexto de complejidad social y de profundos cambios ideológicos surge una tendencia en el arte llamada Realismo. Su objeto era retratar la sociedad tal como es para crear una conciencia crítica en los receptores. En literatura, la novela se convierte en el género por excelencia de los escritores, hasta el punto de que será con el Realismo cuando alcance su plena madurez.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

2. CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA REALISTA

Las características de la novela realista se podrían resumir en unos cuantos preceptos:

- Debe reflejar fielmente la realidad social del momento. Para ello el escritor llevará a cabo una observación minuciosa de la realidad.
- Los ambientes predilectos son aquellos en los que se desenvuelve la burguesía, con frecuencia en contacto con las clases más populares. La ciudad y el campo son escenarios habituales, pero siempre alejados de la idealización.
- El autor debe conocer los rasgos psicológicos de los personajes, sus sentimientos, sus debilidades y pasiones. Se potencia la técnica descriptiva de diferentes tipos humanos y se adopta la visión del narrador omnisciente, es decir, aquel que conoce en todo momento lo que piensan los personajes.
- El estilo ha de ser sobrio, claro y directo, con gran riqueza de diálogos, puesto que han de reflejar el habla de cada personaje, tal como es.
- En España participaron del movimiento realista autores como Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas Clarín, Juan Valera, José María Pereda, Fernán Caballero, Armando Palacio Valdés, Emilia Pardo Bazán, Vicente Blasco Ibáñez, entre otros.

3. BENITO PÉREZ GALDÓS

Autor de 77 novelas, Galdós fue el más fértil de los miembros del grupo del 68 y teniendo en cuenta la continuidad de su producción, su calidad es sorprendente. Ciertamente su obra es irregular pero su genialidad aflora con suficiente frecuencia como para poder considerar a Galdós sin duda alguna como el mejor novelista español después de Cervantes. Las novelas de Galdós representan la cumbre del realismo español, al tiempo que lo lleva a los límites de lo que este concepto significa.

El único de su generación que no mantenía ningún lazo con ninguna región periférica, Galdós es el gran cronista de Madrid. Llegó a la capital con 18 años procedente de las Islas Canarias, había nacido en Madrid y era el décimo hijo de un familia acomodada de clase media. Fue a Madrid a estudiar derecho pero prefirió dedicarse a escribir que seguir los estudios universitarios y enseguida se inclinó por el periodismo.

Las novelas de la fase inicial de Galdós, aunque inferiores a su obra e madurez, anuncian al refinado artífice de mundos de ficción que iba a surgir de sus primeros ensayos. Galdós publicó sus dos primeras novelas en 1870. *La Fontana de Oro* escrita bajo el impacto de *La Gloriosa*, es una novela política cargada de Historia. Galdós al investigar los antecedentes de la sociedad española se muestra claramente a favor del progreso. En *La sombra da rienda suelta* a su imaginación y explora el mundo del misterio y lo fantástico.

Galdós pasó de un enfoque político de la historia manifiesto también *El audaz*, con una pausa para su única novela sentimental- la popular *Marianela*- al dominio de la religión con *Doña Perfecta* y *La familia de León Roch*. En esta serie, dramatiza el choque entre las perspectivas de la nueva burguesía



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

progresista y las posiciones retrógradas y conservadoras. Galdós no ataca aquí, como algunos han creído a la religión como tal, sino más bien una ideología insostenible, unos dogmas inflexibles y un clero hipócrita. Entre este grupo *Doña Perfecta* ha sido la más popular, debido a su trama; la crítica considera prometedora esta obra temprana, por el dominio de la estructura, las múltiples formas narrativas, los habilidosos e irónicos cambios de voz narrativa.

Con la publicación de *La Desheredada* en 1881, junto con *Lo Prohibido*, Galdós comienza la larga serie que él denominó “las novelas españolas contemporáneas”. con una concepción parecida a “*La comédie humaine*” de Balzac, repleta de personajes que reaparecen, este proyecto conformó a través de los años un panorama complejo de la existencia social de la España contemporánea, centrado en las clases medias de Madrid. En *El Amigo manso* 1882 muestra que ya había perdido la fe en una burguesía que había prostituido sus propios ideales frente a las tentaciones del materialismo. Esta narración en primera persona, alegre en apariencia, e ignorada por la crítica hasta hace poco, revela otra faceta de su arte, la propensión de volver la ficción sobre sí misma. La inclinación a experimentar formas narrativas nuevas e investigar la propia noción de verdad, son precisamente motivos que se encuentran en las novelas *Realidad* y *La Incógnita*, ambas de 1889.

El interés que mantuvo Galdós a lo largo de su vida por el teatro le llevó a escribir varias novelas adicionales en forma de diálogo, como por ejemplo *La loca de casa* o *El abuelo*.

El mural galdosiano del siglo XIX español, filtrado a través de la burguesía tomó una forma crítica definitiva en tres novelas relacionadas entre sí: *El doctor centeno*, *Tormenta* y *Las de Bringas*. El que la burguesía, a pesar del control gubernamental que periódicamente ejercían los liberales en la España de la Restauración, entristeció y frustró a los intelectuales ilustrados. Galdós como novelista quita una máscara para descubrir otra máscara debajo, como hizo con especial maestría en la historia de Francisco Torquemada, el usurero, cuyo acceso a la riqueza y al poder trazó en Torquemada en la hoguera. Anteriormente en *Miau* había descrito la situación contraria de Ramón Villamil.

Fortunata y Jacinta 1887 es la novela más larga de Galdós y que trataremos más detenidamente más adelante.

En la última década del siglo, después de *Ángel Guerra*, *Tristona* y la serie de *Torquemada*, la vena espiritual siempre presente en las novelas de Galdós se hace más intensa. *Nazarín* y *Halma* están menos logradas que *Misericordia*, en la que Galdós funde el retrato social y la crítica de la burguesía con una dimensión evangélica.

En tanto que las “novelas españolas contemporáneas” han proporcionado a Galdós su inmortalidad, en su propia época su popularidad provino sobre todo de los “*Episodios Nacionales*”. Son estos una serie paralela que se inició con *Trafalgar* en 1873, interrumpida en 1880, y reanudada en 1898 por motivos económicos y que continuó hasta 1912. En total suman 46 títulos, cinco serie de diez cada una, de las que la última está incompleta. Mientras que el grupo de novelas se centraban en la situación contemporánea, los episodios tratan los conflictos que marcaron la historia española del siglo XI desde 1808. La novela histórica al estilo de Walter Scott sufrió una modificación con Galdós. Éste no se embarcó en una búsqueda de la reconstrucción histórica y en modo alguno glorificó la época pasada, sino que más bien interpretó en pasado con el fin de llegar a una mejor comprensión del presente.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

3.1 Rasgos generales de su obra

En el discurso de ingreso en la Academia, *La sociedad presente como materia novelable*, leído en 1897, Pérez Galdós define las directrices esenciales de su narrativa. Aspira a retratar el conjunto de la sociedad, tanto en los rasgos individuales de los seres que la forman, elevados a la categoría de tipos característicos, como en su comportamiento colectivo. Su interés se centra en la clase media madrileña, que es la gran protagonista de sus novelas, aunque da cabida también a individuos de las altas esferas y del bajo pueblo. En un principio exalta a la pequeña burguesía, que viene a representar la lucha por el progreso. Son varias las obras en las que el burgués de ideas avanzadas se opone al reaccionario que se ampara en una falsa religiosidad. Sin embargo, a medida que esa clase social se hace más conservadora, arrecia sus ataques contra ella; la vemos vivir de cara a la galería tiranizada por el afán de aparentar. En sus últimos años, pérdida su fe en el ideal positivista, Pérez Galdós deriva hacia el espiritualismo.

Es un auténtico maestro en la técnica del diálogo. La voz narradora se ve interrumpida a cada paso por la de los personajes y también encontramos interesantes monólogos en los que las criaturas ficticias hurgan en los rincones de su intimidad.

Es habitual que los personajes de unas novelas reaparezcan en otros. De este modo se crea la sensación de que se mueven en un mundo real, en el que hay la misma continuidad que en la vida.

Sazona sus obras con buenas dosis de humor, que a menudo deriva hacia la ironía y la caricatura.

No supedita nunca la expresión de sus ideas a los primores del estilo. Por eso se le ha acusado a veces de un cierto descuido. Uno de sus mayores logros es haber sabido llevar a sus páginas la lengua coloquial, tal como se habla en la calle. Esa naturalidad es fruto de una observación atenta. Aparecen en sus obras palabras castizas y populares y un variado repertorio de frases hechas.

Es un creador extremadamente fecundo, que nos ha dejado la nada despreciable cantidad de treinta y una novelas, a las que hay que añadir los cuarenta y seis relatos de *Episodios Nacionales*, veinticuatro piezas dramáticas y un número considerable de artículos, narraciones y crónicas.

3.2 El realismo de Galdós

El realismo nació, ya lo sabemos, en íntimo contacto con la consolidación de la revolución burguesa, pero inmediatamente, por la dosis de crítica social del realismo, tendieron a separarse. El único momento de reconocimiento mutuo total lo representaría Balzac: «Sociológicamente, esta hipótesis, de ser exacta, podría estar relacionada con el hecho de que la obra de Balzac se sitúa precisamente en una época en que el individualismo, en sí ahistórico, era la base de la estructura de la conciencia de una burguesía que se hallaba constituyendo una nueva sociedad». Nueva sociedad basada, en un principio, en postulados tan individualistas como el de la libre competencia o el de la garantía de los derechos individuales. Postulados que, por propia evolución del capitalismo liberal, habrían de desaparecer bien pronto, convirtiéndose en la práctica en la simple máscara que cubría la lucha por los



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

monopolios (a nivel político, económico o social). Ese momento inicial tendría su expresión artística en Balzac, y en Galdós en España. Galdós es el más típico representante de la ideología burguesa que inició la revolución, que contribuyó a consolidarla y que, finalmente, entró en crisis a finales de siglo. La expresión artística de Galdós corresponde fielmente a los postulados del liberalismo individualista (con una cierta dosis romántica) del momento inicial de la sociedad burguesa. Sus equivalentes no son ni Zola ni Flaubert, sino Balzac y, en el momento final, Tolstoi, que vivía un proceso si no igual, al menos muy distinto del francés. «Liberalismo, siglo XIX, España, Galdós: he aquí términos indisolubles o al menos rigurosamente homologables», ha escrito G. de Torre. «Cuando, años más tarde, inicia Galdós su grandiosa obra, su ideología y sus sentimientos, si burgueses, corresponden a una etapa que en Europa cumplió ya su ciclo y su vigencia; como que Galdós es el novelista que corresponde a la burguesía española en su *etapa ascensorial*», escribe Torrente Ballester, y añade: «la ideología galdosiana, como su estimativa, son burguesas; sus héroes son los ingenieros, portadores de libertad y progreso».

Mejor que en ningún otro sitio puede comprobarse esto en su actitud ante la historia, cuando emprende la labor de los *Episodios Nacionales*, que lo diferencian radicalmente de los románticos, para quienes, incluso en el caso de Scott, el presente tiene siempre un sentido de decadencia, de «*coucher du soleil*» del pasado. Galdós, en cambio, mira a un pasado inmediato desde el punto de vista de una burguesía enriquecida y triunfante. Las simpatías de Galdós, al contrario de las de Scott, están del lado del mundo nuevo que emerge tras la revolución. Los héroes de las dos primeras series, Gabriel Araceli y Salvador Monsalud, son la expresión del héroe mediocre de Scott, pero representantes ahora de la burguesía liberal. Lo mismo puede observarse en las otras series. En contraposición al héroe romántico, Lord Gray, a quien Gabriel Araceli mata en significativo duelo, este es concebido como el hombre que, en contacto con los extremos en litigio, la aristocracia y el pueblo, ha de edificar el futuro sobre las bases de una ideología de trabajo, progreso, autodesarrollo, conciliación y tolerancia. Al final de todas las luchas y como resultado del progreso histórico que camina siempre por el medio de todos los extremismos, está el triunfo de Gabriel Araceli que, ya viejo, escribe sus memorias y cuenta cómo llegó a adquirir esa «*áurea mediocritas*» de los clásicos. «Viví y vivo -escribe- con holgura, casi fui y soy rico», y aconseja a sus lectores que si se hallan postergados por la fortuna, se acuerden de Gabriel Araceli, que «nació sin nada y lo tuvo todo». Galdós parte, para su inmensa obra novelística, de un sistema de valores firmemente asentados en los conceptos de paz, orden y progreso. Su filosofía se basa en el valor supremo del esfuerzo y del trabajo.

4. EVOLUCIÓN DE LA NARRATIVA GALDOSIANA Y CLASIFICACIÓN DE SUS OBRAS



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

4.1 Etapas fundamentales:

Novelas de la primera época: un grupo importante lo constituyen las que giran en torno a la intransigencia religiosa y tienen como tema fundamental el enfrentamiento ideológico entre reaccionarios y progresistas. Son novelas de tesis que vienen a demostrar como la intolerancia destruye al ser humano. Así se ejemplifica en *Doña Perfecta* (1876), *Gloria* (1877) y *La familia de León Roch* (1878). Al margen de este asunto destaca *Marianela* (1878), un relato sentimental y patético que se ha hecho célebre.

Novelas contemporáneas. Dejados atrás los resabios románticos, Pérez Galdós aplica esta denominación al resto de sus obras, escritas en el momento de plenitud de su carrera. Ofrecen una riquísima panorámica de la sociedad madrileña, en especial de la clase media. A esta etapa pertenecen los títulos más relevantes: *La desheredada* (1881) *Tormento* (1884), *Lo prohibido* (1884-1885), *Fortunata* y *Jacinta* (1886-1887).

Sigue después un proceso de interiorización, ya anunciado en *Fortunata* y *Jacinta* y se adentra cada vez más en la profundidad de sus criaturas: *Miau* (1888), *Realidad*, el ciclo de *Torquemada*, *Ángel Guerra*, *Tristana*, hasta desembocar en un periodo espiritualista, en el que sus personajes aparecen dominados por un misticismo que los lleva a la renuncia de los bienes terrenales y a la entrega al prójimo: *Nazarín* (1895) o *Misericordia* (1897).

4.2 Clasificación de sus obras:

Siguiendo a Oleza J. (1976) distinguimos las siguientes etapas en la obra de Galdós:

Periodo abstracto (1867-1879)

El joven Galdós participó de la euforia democrática que siguió a «La Gloriosa», aunque ya desde sus primeras novelas, *La fontana de oro* y *El audaz*, puede observarse un cierto recelo y desconfianza en cuanto a la capacidad de los españoles para crear una sociedad democrática, recelo y desconfianza posiblemente alimentados por el incierto márchamo de la sociedad española tras el asesinato de Prim y por el confusionismo político del reinado de Amadeo de Saboya, pese a su antimonarquismo de entonces, la monarquía constitucional de Amadeo de Saboya I, y la postulada por Cánovas, después. Ya *La fontana de oro* y *El audaz* son buenas muestras de su miedo al liberalismo exaltado y al desorden que puede provocar.

Cuando Galdós inicia su obra lo hace dominado por un designio muy específico: descubrir la realidad española contemporánea y explicarla. Sólo desde este designio adquiere toda su lógica interna el movimiento de las primeras obras galdosianas. De hecho, para explicar el presente es preciso conocer cómo ha llegado a configurarse, y Galdós se sumerge en la historia. Pero esta inmersión no es inocente, sino realizada a partir de y gracias a un esquema ideológico muy preciso: el pasado es la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

muerte, el presente (es hacia 1868 cuando Galdós inicia su obra, coincidiendo con la revolución) es la vida.

La fontana de oro y El audaz: En sus dos primeras novelas su propósito decidido era enseñar a los españoles el peligro de todo radicalismo y mostrarles la necesidad de un progreso lento. El advenimiento de una España nueva se frustra en ellas (acción en 1820-23 y 1804 respectivamente) por una serie de causas: el radicalismo ideológico, el deseo de hacer avanzar las cosas demasiado rápidamente; la maleabilidad del pueblo, fácil de arrastrar por unos y por otros, etc.

Los Episodios Nacionales: Hay en los *Episodios* una exaltación del papel de la clase media y una denuncia de la inutilidad histórica de la aristocracia y de la maleabilidad e inconsecuencia del pueblo, exaltación y denuncia que se identifican con la exaltación de una España moderna y liberal y la condena de una España absolutista y estancada. La nobleza, en los *Episodios*, brilla por su inutilidad; nadie sabe hacer nada, nadie está educado para nada. La vieja generación, encastillada en sus privilegios, entregada a sus devociones mecánicas, aterrada por sus propios prejuicios, ni sabe sentir, ni contribuye a la altura, prosperidad y bienestar del país. Ni sabe ser feliz ella misma... La generación joven vive en un desesperado anhelo de libertad, pero sin educación ni sentido de la responsabilidad, ser libre no significa más que eso, el mero hecho de no estar sujeto. La educación aristocrática conduce a la infelicidad y al fracaso.

Del naturalismo al espiritualismo (1881-1898)

Durante este período la actitud de Galdós no puede separarse de la del hombre que ha luchado por derrocar a los Borbones y que contempla, inquieto, cómo tras su caída resurge el caos y la incertidumbre en la sociedad española. La desazón causada por los acontecimientos le lleva a suavizar su actitud hacia los Borbones y a manifestarse progresivamente monárquico. En abril de 1885, se deja presentar como candidato a Cortes nada menos que por el partido de Guayana (Puerto Rico) y es elegido diputado. Entra en el sistema y calma sus escrúpulos, por aceptar la podredumbre que corroe las elecciones, pensando que si el Gobierno no controlase estas, el país iría al caos. Hizo lo que se esperaba de él, aunque no estuviese de acuerdo, y atacó en la prensa a los partidarios de imponer la República por la violencia. La derecha se abre y Galdós tras serle negado en la votación anterior, es elegido por unanimidad miembro de la Real Academia en 1889. En una época en que la industrialización empieza a despuntar en España, Galdós no la refleja en sus novelas. El campesinado y su dramática existencia tampoco aparecen más que como fondo difuminado en las andanzas de *Nazarín* y *Ángel Guerra*. Sin embargo, toda esta actividad ideológica de Galdós, de reducción de su liberalismo integral al estrecho liberalismo político de la Restauración y del partido de Sagasta, entra en crisis mucho antes de que Galdós escriba la tercera serie de los *Episodios*. Ya en *Fortunata y Jacinta* hay algunos síntomas inquietantes. *La Incógnita* y *Realidad* abren luego nuevos horizontes que irán profundizándose con *Ángel Guerra*, *Nazarín* y la serie de *Torquemada*, hasta plasmarse en toda su plenitud en *Misericordia* y *El abuelo*.

La superación de la novela abstracta



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

Cuando se publicó *La desheredada* en 1881, en España existía ya una clara tendencia, por parte de algunos jóvenes escritores, casi en su totalidad liberales, hacia el naturalismo. Sin embargo, para que esta tendencia se consolidase era necesario que un escritor consagrado, como Galdós, la hiciese suya y le ofreciese una novela importante. Esta fue *La desheredada*, y todos lo reconocieron. Galdós fue considerado el maestro indiscutible del naturalismo, claro que de un naturalismo, como ya sabemos, muy moderado, que él mismo se apresuró a justificar y apoyar en la tradición literaria española. En carta a Giner de los Ríos, Galdós confesaba iniciar con ella su segunda o tercera manera, y a esta manera, en su acepción restringida y literal, dedicó seis novelas: *La desheredada* (1881), *El amigo Manso* (1882), *El doctor Centeno* (1883), *Fomento* (1884), *La de Bringas* (1884) y *Lo prohibido* (1884-85).

Otro factor decisivo del giro hacia el naturalismo de Galdós fue el desencanto que sin duda le produjo la quiebra lamentable de la «Gloriosa». En la primera época Galdós es un escritor seguro de su ideología, incluso dogmático, que lucha y no duda. A partir de ahora, sin embargo, se irá imponiendo en él un progresivo aislamiento, una progresiva retracción, que sin embargo no llegó nunca a la renuncia de sus ideales, como en Flaubert, sino que se plasmó en un relativismo irónico, en un escepticismo velado, del que salía para defender lo que, aun no creyendo en sus resultados, le parecía más honesto y más justo en cada momento. El don Evaristo Feijóo, de *Fortunata y Jacinta*, es la mejor representación de esta actitud de «progresista desengañado», que, sin embargo, no admite la abulia y el cruzarse de brazos, porque su escepticismo es relativista: por debajo de cualquier error al que conduzca el poner en práctica unos ideales, hay todavía otro error mayor: el marasmo, el estancamiento, la abulia, el no hacer nada.

En esta segunda manera se operarán cambios literarios importantes, de acuerdo con su nueva actitud. Desaparecerán las tesis, los esquemas mentales, todo lo que sea ideología sobreimpuesta. La acción se reduce, estiliza, toma un ritmo más pausado y, sobre todo, se interioriza, es decir, pasa progresivamente a ocurrir dentro de los personajes, que cobran cada vez mayor importancia por sí mismos. El narrador abandona su omnisciencia pasada y se mete en la novela misma, a la altura de sus personajes, a veces como un personaje más, sin dejar, por ello, nunca de utilizar una ironía, de raigambre cervantina, que sobrepasa a los personajes y que nos da la medida exacta del realismo de Galdós: este puede penetrar en la novela, hacerse personaje, minimizarse, desaparecer casi, pero siempre será, por encima de todo, observador, es decir, realista, espectador que contempla y que a través de la ironía, del humor, nos da la medida de esta observación. Por profundo que se entre dentro de un personaje, y a veces se entra muy hondo, por dilatada que se nos aparezca su intimidad, siempre será eso: un personaje observado, y nosotros mediremos exactamente el alcance de ese «ser observado» que supera al personaje.

En las novelas de esta época hay individuos problemáticos, en el sentido de seres que chocan contra los valores de la sociedad ya desde un principio. Pero todos ellos, tanto en las novelas naturalistas como en las otras, tienen que doblegarse a las leyes sociales. Fuera de la sociedad sólo existe el abismo, la locura, la anarquía. El individuo problemático que crea sus propias normas de vida en



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

contradicción con la sociedad sólo será valorado positivamente en la etapa siguiente, con *Nazarín* y *Misericordia*.

Las novelas naturalistas (1881-1895)

La estructura de estas novelas continúa la de las abstractas en cuanto al paralelismo y entrecruzamiento de lo público y lo privado. Los acontecimientos privados ocurren en un contexto público. Pero no es sólo esto, sino que acaban por ser reducción de los públicos: si el individuo es un «microcosmos», «reducción del universo», el acto privado es una reducción o microcosmos en que puede estudiarse el comportamiento público. Tomando como modelo *La de Bringas*, vemos que todo sucede allí entre febrero y septiembre de 1868, que los acontecimientos históricos penetran e impregnan los privados (por ejemplo: la presencia de la guardia miliciana irrumpiendo en la anodina vida de los habitantes de palacio; o la ceremonia real interpretada a través del sueño de Isabelita; o la aclimatación de Pez en el sistema burocrático surgido tras la revolución), pero que a su vez los privados son eco y reducción de los públicos. El carácter de la heroína, como ha dicho Montesinos, es de tal modo consistente con la época en que vive, que llega a parecer encarnación de ella.

Así, el verdadero Madrid que le interesa es el Madrid de la clase media, en sus distintos grados y ámbitos. En especial el mundo de la burocracia le fascina. Aquí nos referiremos tan sólo al tono de mediocridad y de mezquindad moral de este mundillo siniestro, donde todo el mundo aspira a ser empleado.

La interiorización de la realidad (1886-1892)

Vamos a asistir ahora a un giro impresionante en la novelística de Galdós. Giro tan decisivo como el que separa la época abstracta de la naturalista y que permitiría dividir la obra de Galdós en tres fases decisivas, a no ser por la serie de retrocesos y vacilaciones que harían confusa esta tercera fase. Lo que nos parece evidente es que Galdós escribió fundamentalmente tres tipos de novelas, cuya configuración formal se organizaba en torno a tres constantes o ejes: la realidad colectiva deformada por la ideología (novelas abstractas), la ideología incorporada a la realidad colectiva (novelas naturalistas) y la crisis de esa ideología y de esa realidad colectiva con el paso a progresivas interiorizaciones individuales. En este camino hacia la interiorización parece como si Galdós tuviera miedo de llegar a las últimas consecuencias de su búsqueda. Cuando descubre al individuo, y lo descubre en rebeldía contra la sociedad, insatisfecho con las normas y valores de esta y buscando su propia eticidad, Galdós parece tener miedo de derivar hacia el anarquismo individualista que ello podría suponer. Galdós no se resignó nunca a abandonar la realidad social, pese a su escepticismo y desencanto. Creía sólo en el individuo y en soluciones individuales: el amor, la caridad, la capacidad para el bien, pero no lo aceptó. Más allá del individuo estaba España, y le dolía abandonar a España a su suerte, aquella España por la que él siempre había luchado. Busca entonces una conciliación imposible, se retrae y acaba soñando.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

5. APLICACIÓN DIDÁCTICA EN EL AULA

5.1 Objetivos que prendo conseguir

- Estudiar en profundidad el Realismo en España como manifestación social y literaria.
- Conocer a Benito Pérez Galdós como el máximo representante español del realismo.
- Analizar las principales características de las obras galdosianas, así como su ubicación dentro de sus distintas etapas literarias.
- Fomentar el gusto por la lectura realista como un reflejo fiel de la sociedad del siglo XIX.
- Conocer y analizar determinados personajes de las novelas de Galdós.
- Potenciar las exposiciones orales por parte del alumnado.
- Fomentar el compañerismo y el trabajo en grupo.

5.2 Contenidos principales

- El periodo realista en España y en Europa en general.
- Representantes del realismo tanto a nivel nacional como europeo.
- Benito Pérez Galdós como el máximo representante del movimiento literario realista español.
- Características y etapas de la obra de Galdós.
- *Trafalgar*, *Doña perfecta* y *Misericordia* tres novelas representativas de las distintas etapas galdosianas.

5.3 Metodología que se llevará a cabo.

La metodología que se va a aplicar en esta temática parte del conocimiento previo que adquirirán los alumnos sobre el tema del realismo como movimiento primero social a nivel de toda Europa y posteriormente como un movimiento cultural, concretamente literario y español.

En primer lugar las clases magistrales asentarán las bases de estos conocimientos anteriormente adquiridos por el alumnado en la etapa de secundaria. Estas clases se basarán exclusivamente en el estudio de estos contenidos:

- El periodo realista en España y en Europa.
- Autores europeos y españoles más representativos del periodo estudiado.
- El realismo español a través de la figura de Benito Pérez Galdós: características y etapas.

Posteriormente y una vez realizadas las actividades que más adelante propondré, pasaremos a la parte práctica de estas sesiones. Esta segunda etapa se divide en dos partes:

- Lectura previa de las obras más representativas de Galdós: *Trafalgar*, *Doña perfecta* y *Misericordia*.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

- Exposición por parte de varios grupos de alumnos de la obra elegida por ellos mismos.

Esta parte práctica pretendo llevarla a cabo de la siguiente forma: la clase se dividirá en tres grupos, cada grupo debe elegir una de las obras que se proponen anteriormente. Posteriormente cada miembro del grupo leerá la obra en casa de forma detenida y comprensiva ya que a continuación se hará una puesta en común con el resto del grupo. Cada grupo deberá completar una ficha de lectura que memorizarán y en ella se basará la exposición oral.

Esta exposición tendrá una duración de una sesión, es decir una hora de clase, de nuevo esta parte se subdivide de la siguiente forma:

- Primera media hora: exposición oral del grupo correspondiente.
- Segunda media hora: el resto de la clase tiene como tarea preguntar todo aquello que no hayan entendido de la explicación que ha realizado oralmente el grupo.

5.4 Materiales que se pueden aportar en las exposiciones orales

- Presentaciones en el ordenador.
- Esquemas o mapas conceptuales.
- Imágenes o fotos sobre personajes, lugares, objetos, etc.
- Retroproyector.
- CD de audio.
- Páginas webs representativas y en coherencia con el tema expuesto.
- Fragmentos característicos de la obra en cuestión.
- Murales o animaciones.

5.5 Actividades propuestas en clase

Pertencientes a la parte teórica:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

1. Realizar un esquema sobre las características del Realismo como movimiento social.
2. Realizar un esquema con las características del Realismo como movimiento literario.
3. Los alumnos elegirán distintos autores realistas e investigarán la obra de cada uno de ellos y posteriormente se expondrá en clase dicha actividad por alumnos voluntarios o elegidos por el profesor. De los autores podrán elegir entre: Leopoldo Alas Clarín, Juan Valera, José María Pereda, Fernán Caballero, Armando Palacio Valdés, Emilia Pardo Bazán y Vicente Blasco Ibáñez.

Pertenecientes a la parte practica, lectura de obras y exposiciones orales:

Grupo cuya lectura es *Trafalgar*

Componentes del grupo:

Lectura:

Fecha de la exposición oral:

Materiales que aporta a la exposición:

Contextualización de la obra:

Trasfondo de la batalla de Trafalgar:

Localización dentro de los *Episodios Nacionales*:

Personajes principales:

Personajes secundarios:

Argumento de la obra:

Características de Gabriel, Don Alonso, Rafael Malespina, Rosita, Doña Francisca.

Características de la etapa realista a la que pertenece esta obra:

Grupo cuya lectura es *Doña Perfecta*

Componentes del grupo:

Lectura:

Fecha de la exposición oral:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

Contextualización de la obra:

Ideologías enfrentadas:

Lugar donde se desarrolla la acción:

Personajes principales:

Personajes secundarios:

Papel que desempeña la religión en esta obra:

Características de Doña Perfecta, Don Inocencio, Pepe Rey, Rosario.

Reflejo del realismo en esta obra galdosiana:

Grupo cuya lectura es *Misericordia*

Componentes del grupo:

Lectura:

Fecha de la exposición oral:

Materiales que aporta a la exposición:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

Contextualización de la obra:

Argumento de la obra:

Clase que pretende exaltar Galdós en este libro:

¿Cómo refleja Galdós la sociedad de la época?

Personajes principales:

Personajes secundarios:

Tratamiento de la religión en la obra:

Características de Benina, Doña Paca, Almudena Mordejai:

Significado de Misericordia:

Reflejo del realismo en esta obra de Galdós:

6. BIBLIOGRAFÍA

Armas Ayala, A. (1990). *Galdós: lectura de una vida*. Santa Cruz de Tenerife: Caja general de ahorros de Canarias.

Corral, José del. (2001) *La vida cotidiana en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: La Librería.

Ortiz Armengol, J. (2000). *Vida de Galdós*. Barcelona: Crítica.

Rubio Cremades, E. (2001). *Panorama crítico de la novela realista-naturalista española*. Madrid: Castalia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCUTBRE DE 2009

Autoría

- Nombre y Apellidos: Mercedes Pérez Patón
- Centro, localidad, provincia: IES El Fuerte, Caniles, Granada
- E-mail: merche_popotmail.com